

ANTONIO PEREIRA

NOVELISTAS LEONESES (IV)

Decíamos que Antonio Pereira cumple algo así como una función medianera o de puente dentro de la literatura leonesa. Es poeta y narrador al mismo tiempo y quizá en la misma proporción. Es a la vez residente y no residente (por sus continuos viajes). Y finalmente no es Antonio Pereira un literato apartado, no es un señor ajeno a ninguna de las tres generaciones que conviven alrededor. Su obra narrativa se inicia en el 67, con un libro de cuentos "Una ventana a la carretera", que llevaba todas las de gustar. Siguen luego dos novelas, "Un sitio para soledad" y "La costa de los fuegos tardíos", y en el 76 un nuevo libro de narraciones breves, "El ingeniero Balboa y otras historias civiles", un libro raro, desconcertante, elíptico, del que han opinado sinceramente muy bien autores como Luis Mateo Díez o José María Merino. Y prepara para muy pronto, corrige ya pruebas de dos nuevas cosas: otro libro de relatos (que recoge parte de los de "Una Ventana") y una nueva novela, "País de los Losadas".

(Y esta conversación que sigue es la centésima parte de lo que se podría comentar y debatir sobre su obra. Pero algún día encontraremos todo el tiempo y todo el espacio que nos sería necesario para hablar tranquilamente con Antonio Pereira...)

-Has confesado que todo lo que tienes escrito y todo lo que sigues escribiendo es un solo y largo mensaje tanto en el verso como en la prosa, siempre alrededor de unas ideas y sentimientos sustentadores. ¿Cuáles son las tales ideas y sentimientos?

-Sí, eso más o menos habré dicho alguna vez en alguna parte: un solo y largo mensaje -pero ahora esto de mensaje me suena un si es no es pretencioso- hasta el fin de la obra, o sea hasta el fin de la vida... ¿Ideas y sentimientos sustentadores? Bien, de acuerdo, pero de ninguna manera dogmáticos. La edad suele hacernos cautelosos y acaso me incline más que nada por los estados de ánimo como móviles de la creación.

-En tu obra en prosa se cuentan novelas y también cuentos o relatos más o menos breves. ¿Cuáles y por qué son tus preferencias a este respecto?

-Yo no soy escritor de "jornada completa", y este hecho puede haberme

inclinado hacia las formas literarias menos voluminosas. Por otra parte, me siento próximo a Borges que considera vano intento el de escribir en setecientas páginas una historia que puede contarse en veinte. Lo que no podría asegurar es si lo primero me ha conducido a lo segundo; o viceversa.

- "El ingeniero Balboa y otras historias civiles", me parece, podría representar un punto intermedio entre el cuento y la novela.

-Sí. El relato del ingeniero, el que da su título al libro, creo yo que contiene los elementos potenciales para un desarrollo extenso. Otra de las narraciones de ese mismo volumen, "Las erotecas infinitas", me fue comentada por un director de cine como fundada posibilidad para una película... siempre que yo trabajara en la indispensable ampliación del tema, incluso en el guion. Yo no sé hacer nada de eso, además ando mal de tiempo, incluso de fuerzas.

-En buena parte de tu obra se advierte (y algunas veces de manera explícita) un ámbito novelesco que parece consistir en El Bierzo. ¿Podría temerse que sea una limitación, una adscripción a lo regional?

-¿Temerse? Se puede escribir sobre el último agujero de la tierra y alcanzar -no lo digo por mí- las cumbres de lo universal. El Bierzo, sí, ciertamente... Pero muy concretamente Villafranca. En Villafranca ocurren a diario -ahora mismo, en 1978- cosas que casi no sirven para la literatura, de tan literarias como son.

-¿Con qué perspectiva se te presenta la novela española actual? ¿Hay algún autor que te interese? ¿Y entre los extranjeros?

-La novela - como el teatro- es un género muy afectado por el contorno social, político, económico. La situación en España, digamos que es expectante. En cuanto a autores españoles y extranjeros, me interesan todos, en el sentido en que de niño me comería todos los caramelos, o de no tan niño me atraían todas las mujeres... Después llega la certeza de que nuestra capacidad es menor que nuestro apetito, de manera que hay que administrarse. Acabo de empezar con Durrell. A lo mejor esto suena a retraso patológico, todo el mundo dice que ha leído a Durrell. Realmente me está interesando mucho y creo que el "Cuarteto de Alejandría" me acompañará en este verano.

-¿Crees que existe una narrativa leonesa?

-Hay una buena nómina de autores. Lo que no veo (ni falta que hace) es una "escuela", una agrupación que se justifique por sus notas comunes.

-Veamos esa nómina...

-En el campanario de una iglesia extranjera, donde iban a poner una placa con los héroes locales, he visto que la habían sustituido por esta frase: "Nadie citado, nadie olvidado". Pero contigo no voy a eludir el riesgo. En primer lugar, nuestros autores de más decidida profesionalidad e implantación en el mundo editorial. Por ejemplo, un Ramón Carnicer –a punto de culminar una nueva novela-, Jesús Torbado, Severiano Fernández Nicolás... Luego, algunos nombres reconocidos especialmente como poetas pero no limitados a la creación en verso. Ahí está el caso de Crémer con su "Chu-ma-chuco" y su "Caín", más algunas preciosas narraciones breves. De Gamoneda, tan justamente reafirmado en su poemario más reciente, ¿cómo no recordar que obtuvo el premio de cuentos Ciudad de Badalona, uno de los certámenes más exigentes en el género? O César Aller, el poeta de Trobajo del Cerecedo, con "El Tren", novela que alcanzó una generosa difusión... Y por supuesto, los confirmados y brillantes -ya no se puede decir promesa- leoneses en Madrid, Luis Mateo Díez, Merino, Juan Aparicio: a veces lentos, pero siempre seguros... Sí, yo creo que para las dimensiones de nuestra provincia no podría pedirse más. Y todavía habría que aludir a la crítica. ¿Nos damos cuenta de lo mucho que "mandan" actualmente los críticos leoneses?

-Esto me parece un tema importante. Lástima que se nos esté agotando el espacio...

-Eugenio de Nora con "La novela española contemporánea", una obra ya clásica e indispensable en cualquier lugar del mundo donde se investigue el tema. Ricardo Gullón, una personalidad fuerte, movida por un talento excepcional al servicio de las literaturas hispánicas. Y profesores en España y en el extranjero aquí mismo, en el Colegio Universitario de León-, y quienes firman habitualmente en periódicos y revistas...

-Bien. Para terminar, ¿algún próximo título editorial bajo el nombre de Antonio Pereira?

-Dos. "Historias veniales de amor", especie de antología con relatos inéditos al lado de otros ya publicados. Y una novela que se llama "País de los Losadas".

-A pesar de esa falta de tiempo, de esa falta de fuerzas...

Enrique Álvarez